

á

http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARAB.2015.v15.n1



**LA NUEVA MASCULINIDAD
EN LOS PERSONAJES
HOMOSEXUALES DE LA FICCIÓN
SERIADA ESPAÑOLA:
DE ‘CUÉNTAME’ A ‘SEXO EN CHUECA’**

*THE NEW MASCULINITY IN GAY CHARACTERS
OF SPANISH FICTION SERIES:
FROM ‘CUÉNTAME’ TO ‘SEXO EN CHUECA’*

Valeriano Durán Manso
INDEPENDENT SCHOLAR

RESUMEN

La construcción de la masculinidad en los personajes de las series de ficción española presenta un panorama de continuo cambio. Esto permite comprobar si los patrones responden a la evolución de la propia sociedad, si se está intentado implantar el modelo del considerado nuevo hombre, o si, por el contrario, la masculinidad sigue anclada en los roles propios de la estructura patriarcal tradicional. Esta situación afecta especialmente a los personajes homosexuales, que paulatinamente se han incorporado a los contenidos audiovisuales, sobre todo en la televisión, quienes han experimentado una importante evolución en los últimos años para normalizar su presencia y huir de estereotipos. Con el objetivo de conocer si los personajes masculinos de esta orientación sexual que aparecen en las series de ficción nacional representan el concepto de la nueva masculinidad, se realiza un recorrido por los seres de ficción homosexuales de distintos ámbitos y edades que aparecen en series como *Cuéntame*, *Aída*, *Aquí no hay quien viva*, *Física y química*, *90-60-90*, *Vida loca* y *Sexo en Chueca*, la primera serie española donde la mayoría de los personajes son homosexuales. Para ello se ha tomado como referencia la construcción de personajes y la influencia de series norteamericanas como *Queer as Folk* o *How I Met your Mother*. La metodología empleada responde a la plantilla de análisis elaborada por el Grupo de Investigación en Análisis de Medios, Imágenes y Relatos Audiovisuales (ADMIRA) de la Universidad de Sevilla para estudiar a los personajes como persona y como rol según los planteamientos de Francesco Casetti y Federico Di Chio. Desde estas consideraciones, este trabajo reflexiona sobre el cambio que ha experimentado la construcción de los personajes masculinos homosexuales en la ficción seriada española para la construcción de la nueva masculinidad.

PALABRAS CLAVE

Personaje, masculinidad, homosexualidad, ficción, televisión

ABSTRACT

*The construction of masculinity in the characters of Spanish fiction series presents an overview of continuous change. This allows to check if the patterns respond to the evolution of society itself, if it is trying to implement the model of the considered new man or if, on the contrary, the masculinity remains stuck in the roles of the traditional patriarchal structure. This situation affects especially the homosexual characters that have gradually incorporated into the audiovisual contents, especially on television. They have experienced a significant evolution in recent years to standardize its presence and escape of stereotypes. With the objective to know if the male characters of this sexual orientation that appear in the series of national fiction represent the concept of the new masculinity, this article analyzes the gay fiction characters from different areas and ages who appear in series as *Cuéntame*, *Aída*, *Aquí no hay quien viva*, *Física y química*, *90-60-90*, *Vida loca*, y *Sexo en Chueca*, the first Spanish television series where most of the characters are homosexuals. So, this has taken as reference the construction of characters and the influence of American series such as *Queer as Folk* or *How I met your mother*. The methodology utilized responds to the analysis template developed by the research group on Analysis of Media, Images and Audiovisual Stories (ADMIRA) of the Universidad de Sevilla to study the characters as a person and role according to the approaches of Francesco Casetti and Federico Di Chio. From these considerations, this work reflects about the changes experienced by the construction of homosexual male characters in Spanish serial fiction for the construction of the new masculinity.*

KEY WORDS

Character, masculinity, homosexuality, fiction, television

Recibido: 21 de diciembre de 2014

Aceptado: 6 de febrero de 2015

1. INTRODUCCIÓN

La masculinidad es una construcción sociocultural y, como tal, atiende a una serie de patrones determinados que son aprendidos y heredados. La estructura familiar patriarcal ha tenido un papel decisivo en la configuración del comportamiento del hombre y, en consecuencia, ha establecido una serie de pautas sobre cómo debe actuar, ser y parecer. Conceptos como los de fortaleza, seguridad, profesionalidad, responsabilidad, carácter o auto-ridad se han atribuido al hombre por una cuestión de género, en detrimento de la mujer, y esto ha tenido consecuencias nefastas en aquellos varones que no las enarbolaban por diversas cuestiones. Este patrón totalmente jerárquico, que sitúa a un modelo determinado de hombre, es la cúspide de una estructura social de carácter piramidal, que se sigue manteniendo en la actualidad. Pero desde hace varias décadas se están produciendo una serie de cambios, reivindicados tanto por los grupos feministas como por los queer, que están marcando el rumbo de la sociedad.

El panorama audiovisual no es ajeno a esta nueva situación; y un reflejo de ello son las series de ficción televisiva que se han estrenado en España desde la aparición de este medio. La gran mayoría -en concreto, las estrenadas en la democracia-, ha intentado mostrar cómo era la sociedad española del momento a través de distintos personajes y situaciones en los que los espectadores pudieran verse reflejados, pues el objetivo es llegar a un público heterogéneo y, sobre todo, numeroso. En este sentido, en los últimos años la ficción seriada también ha tenido interés por dar voz a aquellos grupos sociales que eran invisibles o denostados en el pasado más reciente, como los inmigrantes o los homosexuales, e incluso los derechos de la mujer o los tipos de familia alejadas de la ideología patriarcal; todos muy presentes a la vida diaria. Así, la paulatina presencia del concepto de nueva masculinidad en la sociedad, en cuya configuración “intervienen factores de diferentes órdenes: políticos, económicos, sociales y culturales” (Boscán, 2008, 94), ha despertado el interés del área audiovisual y, sobre todo, de la publicidad. En consecuencia,

el cine y la televisión han intentado rescatar mediante sus personajes el aspecto, el comportamiento, la actitud, o la forma de relacionarse del denominado nuevo hombre, muy próximo a lo que debe ser el ideal de masculinidad.

Con estas premisas, el presente artículo pretende reflexionar sobre la presencia o no de los rasgos de esta masculinidad en los seres de ficción de diversas series de televisión españolas como reflejo de la propia sociedad, al tratarse del medio más cercano y a la vez representativo de los espectadores. Dentro de este marco, resulta necesario indagar en los personajes homosexuales que se han ido incorporando a la ficción televisiva y que en muchos casos resultan más representativos de este concepto que los de carácter heterosexual, al estar éstos todavía muy enraizados en la educación patriarcal. De esta manera, tanto en series ambientadas en épocas pasadas como *Cuéntame* a otras más actuales centradas en la vida de un barrio obrero como *Aída*, entre otras, aparecen personajes de esta orientación sexual que establecen una clara diferencia con respecto a los demás. En esta línea, destaca la serie *Sexo en Chueca* porque todos sus personajes principales son hombres y, además, homosexuales, lo que resulta muy enriquecedor en este análisis para comprobar la relación que se establece entre el concepto de nueva masculinidad y la homosexualidad en la construcción de los seres de ficción.

Esta investigación forma parte del proyecto I+D+i financiado por el Ministerio de Innovación, Ciencia y Empresa del Gobierno de España “Construcción de la nueva masculinidad en las series televisivas de ficción en España”. Referencia: CSO2008-04589-E/SOCI, desarrollado por el Grupo de Investigación en Análisis de Medios, Imágenes y Relatos Audiovisuales (ADMIRA) de la Universidad de Sevilla, y coordinado por la doctora Virginia Guarinos Galán.

2. LA MASCULINIDAD EN LAS SERIES: DE LA IDEOLOGÍA PATRIARCAL AL NUEVO HOMBRE

Los personajes femeninos televisivos han tenido un amplio desarrollo con respecto a los masculi-

nos por la necesidad de huir de los roles de esposa atenta, madre perfecta y mujer objeto que les dictaba el yugo del sistema patriarcal, y, por ello, los masculinos se han mantenido casi inmóviles por más tiempo. Sin embargo, el propio hombre también ha necesitado escapar de la presión vital y social que representa el patriarcado y ha apostado por mostrar su sensibilidad, cuidar su aspecto, desempeñar tareas domésticas o tratar a la mujer como a un igual en sus relaciones personales. Este cambio de papeles ha generado una revolución al considerarse que el hombre se estaba feminizando, pero hay que tener en cuenta que los aspectos que se consideran masculinos o femeninos no lo son por una cuestión de sexo, sino de género. Y esto confirma que se trata de una construcción sociocultural. La pequeña pantalla ha pretendido reflejar esta situación en los personajes masculinos de las series de ficción y seguir así el camino iniciado con los femeninos, mucho más ricos en matices y experiencias debido a la lucha de la mujer por la igualdad. En este sentido, resulta necesario destacar el poder de este medio en la sociedad pues “la televisión, ya es sabido, no sólo es un entretenimiento fútil, como algunos la califican, es también un reflejo de estereotipos sociales y, lo que es más, una constructora de modelos de comportamiento, capaz de constituirse en modificadora de conductas” (Guarinos, 2013, 10). De esta manera, la producción de las series de ficción -que atiende tanto al público objetivo al que se dirige, como a las reglas del mercado al tratarse de un negocio-, ejerce una influencia innegable en la sociedad.

El nuevo siglo ha conllevado una eclosión sin precedentes en el panorama televisivo nacional con la proliferación de guiones de diversa índole, un tratamiento temático más amplio, y la creación de unos personajes más dispares que hasta el momento sólo tenían cabida en el teatro y el cine. A este respecto, la nueva masculinidad ha contado con una forma de expresión muy directa y próxima al espectador por su capacidad para reflejar la vida cotidiana. No obstante, desde finales de la década de los ochenta, la publicidad empezó a mostrar al hombre en el ámbito doméstico y lo dotó de una actitud afectuosa

próxima al universo femenino, con una finalidad más estética que ética:

La feminización del arquetipo masculino publicitario se manifiesta a través de una serie de características tales como la dulcificación de sus rasgos físicos y psíquicos, una mayor preocupación por la indumentaria, una mayor dosis de privacidad y afectividad, una menor importancia del sexo, una mayor presencia en el universo publicitario y una fragmentación de su papel. (Rey, 1999, 63).

A pesar de que la imagen del hombre y sus emociones, tanto las propias como las que despertaba en el público, empezaron a cambiar mediante los anuncios publicitarios, la construcción de la masculinidad en la televisión seguía el canon del patriarcado al dictar lo que significaba ser un hombre. Sobre este aspecto, Guarinos indica que “las claves de la masculinidad hegemónica se basan en la autosuficiencia prestigiosa, la belicosidad heroica, el respeto al valor de la jerarquía, la superioridad sobre las mujeres y sobre los varones menos masculinos y la diferenciación con ellos” (2013, 13). Así, el hombre de ficción perpetuaba los roles propios de la educación patriarcal, pues tenía en la fuerza y en el carácter sus principales cualidades; sólo expresaba sus verdaderas emociones de forma homosocial, es decir, cuando estaba con otros hombres; y tenía una actitud de poder frente a la mujer para no mostrarse débil. Este modelo, totalmente arraigado en el imaginario colectivo y, además, difícil de erradicar, se ha mantenido en el tiempo y a día de hoy está presente, tanto en los ciudadanos, como en los personajes de las series de ficción, y no únicamente en las ambientadas en épocas pasadas. Sobre este aspecto, Navarro i Miralles indica que “el patriarcado históricamente ha creado un modelo normativo de masculinidad que ha invisibilizado la pluralidad de las formas de vida de las masculinidades” (Alberola y Gámez, 1998, 221)¹.

¹ “El patriarcat ha creat històricament un model normatiu de masculinitat que ha invisibilitat la pluralitat de formes de viure les masculinitats” (Alberola y Gámez, 1998, 221).

Sin embargo, hay hombres que se muestran contrarios a las reglas de comportamiento dictadas por la ideología patriarcal por motivos tales como no sentirse identificados con sus directrices, considerar que es un modelo injusto para ellos y para la mujer, marcar las distancias con sus progenitores, tener una orientación sexual no precisamente heterosexual o, quizá, por oponerse a actuar en la vida con la presión que representan el poder y el éxito que tradicionalmente dicta el patriarcado. Ante esta situación, resulta necesaria la creación de un modelo opuesto al impuesto, es decir, la construcción de “unas masculinidades nuevas, antisexistas, antirracistas, antihomofóbicas, promotoras de una vivencia de la masculinidad amplia y diversificada, plural y abierta” (Boscán, 2008, 101). De esta manera, la nueva masculinidad va asociada a un hombre ideal, tanto en cuestión de imagen, como de comportamiento, que cumple los aspectos mencionados por Boscán y, además, se ha quedado con la parte positiva del hombre patriarcal, como es su capacidad de decisión y su responsabilidad laboral.

Este prototipo de masculinidad ya se daba en la sociedad en hombres homosexuales que debido al tradicional rechazo que representaba sus orientaciones estaban más próximos al universo femenino que al de los varones patriarcales, al ser entendidos por las primeras y denostados por los segundos. Por ello, los rasgos de la nueva masculinidad no han estado presentes en los hombres heterosexuales porque ellos fueron educados según las reglas del patriarcado y consideraban que ser hombre implicaba este tipo de educación. Los que apoyan las directrices de la nueva masculinidad han conseguido escapar de un modelo exigente y, en consecuencia, tener que soportar las críticas de los que opinan que su actitud es femenina u homosexual al no estar catalogada como típica del hombre. Sin embargo, esto no significa que el hombre heterosexual que tenga estos rasgos haya dejado de serlo por no desempeñar las actitudes que por su género se espera que tenga.

Esta dicotomía resulta muy interesante en la

sociedad actual para ver cómo afecta a los más jóvenes -entre quienes se dan los dos modelos- y conocer el papel que tienen los medios audiovisuales en la representación y difusión de ambos. En este sentido, resulta necesario estudiar si los personajes masculinos de las series españolas responden a los cánones del hombre patriarcal o a los de nueva masculinidad, si son heterosexuales u homosexuales, y si su orientación condiciona el desarrollo de cada modelo. La presente investigación se centra en los seres de ficción homosexuales para comprobar si su orientación sexual los convierte en representantes de la nueva masculinidad.

3. PERSONAJES HOMOSEXUALES Y NUEVA MASCULINIDAD

Los personajes homosexuales en el panorama televisivo de ficción en España han tenido una presencia escasa y un carácter secundario en la acción, a pesar de que en el cine sí contaban con un mayor protagonismo desde la década de los ochenta. Colina apunta que “las representaciones sociales y mediáticas de las otredades sexuales han estado caracterizadas por la estereotipación, el silencio y la invisibilidad” (2011, 175), y este esquema se ha mantenido en las distintas series hasta la llegada del nuevo siglo. No obstante, a finales de los noventa se estrenaron *Médico de familia* y *Al salir de clase*, emitidas en Telecinco entre 1996 y 1999, y 1997 y 2002, respectivamente, que iniciaron el cambio al incluir personajes masculinos homosexuales ajenos a los estereotipos con los que se habían representado tradicionalmente a los hombres de esta condición².

En la primera, desde la tercera a la quinta temporada, estuvo Óscar, interpretado por José Conde, un médico que trabajaba en el centro de salud donde se desarrollaba la acción y cuyo aspecto físico era similar al de sus compañeros heterosexuales, lo que sirvió para indicar que la tendencia sexual de una persona no tenía que es-

2 *Tío Willy*, emitida en TVE entre 1998 y 1999, fue la primera serie de televisión con un protagonista homosexual, interpretado por Andrés Pajares. Sin embargo, el personaje estaba muy estereotipado.

tar definida con una apariencia externa concreta. Se puede considerar que fue el primer ser de ficción homosexual que apareció en la televisión de una manera natural y normalizada, teniendo en cuenta que *Médico de familia* era una serie de carácter familiar que se emitía en prime time. A través de este personaje, se mostró el conflicto social existente entre quienes creían que por su condición no podía ser un buen profesional -incluidos compañeros y pacientes- y los que eran contrarios a esta idea. Por su parte, en *Al salir de clase* apareció la primera pareja homosexual de la televisión en España, representada por los adolescentes Santi y Rubén, encarnados por Alejo Sauras y Bernabé Fernández, respectivamente. Estos personajes representaron con acierto dos perfiles homosexuales muy comunes entre los más jóvenes: el rebelde que acepta su condición pero al sufrir las críticas de los demás muestra un comportamiento conflictivo, y el reprimido que no se acepta y tiene novia. Ambos se enamoran e inician una relación que se mantiene en el tiempo, aunque padecen la incompreensión de sus entornos familiares. Esta pareja conectó muy bien con el público al reflejar en la pequeña pantalla el dilema de muchos adolescentes y manifestó una normalidad a nivel sentimental que hasta la fecha sólo se había dado en las series de televisión en las relaciones entre personajes heterosexuales. Ambos casos resultan muy significativos, al tratarse de personajes que están alejados de estereotipos basados en la representación del individuo homosexual con gestos y habla amanerados; y, además, Óscar se puede considerar un ejemplo de nuevo hombre.

Los personajes homosexuales han cobrado una especial importancia en los últimos años y se han incorporado a las tramas de series muy diversas. En este sentido, las analizadas por el grupo ADMIRA ponen de relieve que estos seres de ficción han abandonado los roles secundarios para estar presentes en la historia de forma activa y esto ha permitido mostrar una normalización de su sexualidad. A pesar de que a excepción de los casos anteriores la creación de estos personajes ha recurrido en cierto modo a los es-

tereotipos, se puede asegurar que se ha experimentado un cambio en esta tendencia y que no resulta extraño encontrar seres de ficción homosexuales que tienen un aspecto físico que para el espectador estaría más próximo al heterosexual. Como sucede en la realidad, la imagen de una persona no tiene por qué delatar una orientación sexual determinada. Los seres de ficción analizados son muy variados y se representan de distinta forma según su personalidad y circunstancias. Asimismo, contienen una complejidad psicológica que los enriquece y facilita la comprensión y la identificación para el espectador.

El primero de ellos es Mateo, el novio de Paquita en la quinta temporada de *Cuéntame* (TVE, 2001-actualidad). Este apuesto joven, interpretado por Asier Etxeandía, emigra de la localidad albaceteña de Sagrillas a Madrid para trabajar. Pero este traslado esconde en realidad una necesidad de huir de su pueblo para poder vivir la homosexualidad que esconde tras su noviazgo. Paquita se traslada a la capital con el objetivo de reunirse con él pero allí descubre que ha sido encarcelado por besarse con otro chico y que no puede mantener relaciones con ella tras intentar seducirlo en la pensión donde vive. Él termina dejándola, aunque es incapaz de confesarle la verdad que oculta. Mateo es un joven que se ve obligado a refugiarse en una relación heterosexual por presión social -aunque no por ello consigue evitar los comentarios de sus vecinos-, y que necesita experimentar su sexualidad, a pesar de no poderla vivir en plenitud en la España de principios de los setenta. A diferencia de este personaje, que sólo aparece en una temporada, Fidel, el adolescente de *Aída* (Telecinco 2005-2014), a quien da vida Eduardo Casanova, tiene una presencia fija. Él vive en el barrio obrero de Esperanza Sur y tiene unas inquietudes culturales que allí no puede desarrollar. Fidel responde al modelo del típico empollón con gafas, detallista y algo tímido, cuya homosexualidad se afianza poco a poco a pesar de que es muy afeminado. Debido al carácter cómico de la serie su situación personal no se trata de forma dramática aunque él sufre por su vecino y mejor amigo Jonathan.

Sin embargo, logra vivir un breve noviazgo con un novillero que no se atreve a reconocer su orientación, y esta experiencia le permite madurar en el plano afectivo-sexual.

Aquí no hay quien viva (Antena 3, 2003-2006) da un paso adelante con respecto a la relación entre Santi y Rubén en *Al salir de clase* al mostrar a la primera pareja gay que convive en el mismo apartamento. Fernando y Mauri, encarnados por Adriá Collado y Luis Merlo, respectivamente, representan de forma tradicional la parte masculina y femenina de una relación al no presentar el primero ningún rasgo externo que denote su homosexualidad y el segundo mostrar unos gestos y una forma de hablar que lo delatan. Ambos están enmarcados en la comedia y, por ello, aparecen estereotipados, sobre todo Mauri, pero de todas formas representan a dos jóvenes de profesiones universitarias -uno es abogado y el otro periodista- que tienen una mentalidad abierta, desempeñan las tareas del hogar, mantienen una excelente relación con las mujeres y muestran una imagen cuidada. Esto los convierte en un buen ejemplo de nueva masculinidad.

En *Física o química* (Antena 3, 2008-2011) Fer, interpretado por Javier Calvo, es un inteligente y comprometido adolescente que aunque reconoce su sexualidad al principio no se atreve a manifestarla. Este personaje, que tiene un nutrido grupo de amigos y amigas, es carismático, maduro y sensato, y abandona el carácter secundario original para adquirir un gran protagonismo. Se trata de un chico que con el tiempo va ganando confianza en sí mismo y gracias a ello decide iniciar una relación sentimental con David, quien antes mantenía relaciones heterosexuales. Aunque por su juventud no se puede considerar que sea un representante de la nueva masculinidad, Fer tiene una mentalidad y una forma de actuar que lo hacen el adolescente que con más posibilidades se convertirá en un nuevo hombre. Sin embargo, Lauro, el joven maquillador a quien da vida Pablo Penedo en *90-60-90. Diario secreto de una adolescente* (Antena 3, 2009), se enmarca en uno de los estereotipos más antiguos de la representación del individuo homosexual: ama-

nerado, perverso y cotilla. Esta forma de definir al personaje mediante unos patrones de comportamiento totalmente desfasados y ya superados supone una involución con respecto a los demás personajes analizados.

En *Vida loca* (Telecinco, 2011) aparece por primera vez el matrimonio homosexual, en este caso compuesto por Andrés y Juanjo, interpretados por Toni Cantó y Javier Tolosa. Ambos tienen unos cuarenta años, y como les sucedía a Fernando y a Mauri -que eran algo más jóvenes- desempeñan los roles típicos de la homosexualidad masculina moderna, donde se conserva un lado de la pareja muy afeminado, mientras que el otro representa lo que se demoniza popularmente "el hombre de la pareja". Curiosamente, quien encarna este lado es Andrés, que antes era heterosexual y había estado casado con una chica. Ambos aparecen en entornos familiares, en igualdad de condiciones con las mujeres de la serie, e incluso por encima de ellas en cuanto a responsabilidad doméstica.

4. UN CASO NOVEDOSO EN LA FICCIÓN TELEVISIVA: SEXO EN CHUECA

La serie de televisión *Sexo en Chueca* (LaSiete, 2010) se puede considerar un caso representativo de la normalización de la homosexualidad en la sociedad española, al tener una clara mayoría de personajes masculinos de esta orientación sexual. Hasta el momento, la única serie que abordaba en profundidad el mundo homosexual, en lo que a problemas y relaciones personales y familiares se refiere, era la británica *Queer as Folk* (Channel 4, 1999-2001), que debido a su rotundo éxito contó con una adaptación norteamericana y canadiense del mismo nombre producida por Showtime/Showcase y emitida entre 2000 y 2005. Esta serie abordaba de forma directa y sin censura el estilo de vida de un grupo de jóvenes homosexuales de clase media en torno a la treintena, de Manchester, en el primer caso, y de Pittsburgh, Pensilvania, en el segundo, y contenía escenas sexuales bastante explícitas. Por el número de personajes de esta orientación, e incluso por las actitudes desinhibidas de algunos de ellos, se puede

considerar que *Sexo en Chueca* tiene influencia de *Queer as Folk* aunque al tratarse de una comedia su tono está mucho más próximo al de la americana *How I Met your Mother* (CBS, 2005-2014), donde hay una pareja homosexual similar al que presenta la española.

Aunque al principio fue lanzada en Internet con episodios de tres minutos de duración que se emitían semanalmente en la web de la cadena, el éxito de visitas permitió que se rodara una nueva temporada de *Sexo en Chueca* sólo para televisión. Con este singular origen, esta disparatada sitcom tiene dos características muy reseñables: una duración de veinte minutos por capítulo que emula a *Friends* (NBC, 1994-2004) y unos protagonistas que disfrutaban sin tapujos de su sexualidad. La trama se desarrolla en dos apartamentos de un mismo edificio de Chueca, el barrio gay por excelencia de Madrid, donde viven Álex, Claudia y Vero por un lado, y la pareja compuesta por Alberto y Jota y la hija del primero, Bea, por otro, y comienza cuando Pablo, el mejor amigo de Álex se instala con ellos.

4.1. Pablo: un heterosexual en Chueca

Este atractivo joven de 31 años, interpretado por Nacho López, vuelve a Madrid tras romper con su novia, con quien ha vivido en Castellón durante ocho años. Él se traslada al piso de su mejor amigo, Álex, y allí descubre que ahora liga con todos los chicos cuando antes lo hacía con las chicas; que Claudia, la dueña del apartamento, es lesbiana; y que Vero, su hermana, es muy inocente pero promiscua. El convencional Pablo tiene que sobrevivir en un mundo diferente al que tenía antes y esto le hace crecer como persona, pero su desconocimiento de la cultura homosexual es tal que se llega a poner una camiseta con la bandera del arcoíris pensando que es un emblema ecologista (1x20).

A diferencia de la mayoría de vecinos de Chueca, Pablo es heterosexual, le gusta la cerveza, el fútbol y el golf, y lleva una existencia de niño bien que no se corresponde con su bolsillo, ya que tiene que trabajar para pagar el alquiler. Asimismo, presenta un aspecto externo compuesto

por vaqueros, camisetas y un corte de pelo tradicional; una apariencia que no pasa desapercibida en el barrio por resultar “demasiado hetero” para todos. Con la ayuda de Álex y de Jota, consigue una imagen más actual que realza su físico gracias a unas zapatillas casuales, camisetas más ceñidas que las anteriores y un peinado juvenil, a la vez que va asimilando una nueva existencia en un barrio que no le gusta del todo. Pablo ha sido educado de una forma conservadora y tiene un carácter afable, y aunque acepta la condición sexual de sus compañeros de piso, los llama heteróforos porque no le dejan ver un partido de fútbol que coincide con Eurovisión (1x03).

Normalmente, se suele referir a los homosexuales como “maricones y bolleras” y a los vecinos del barrio como “modernitos gafipastis de mierda”, unos comentarios que pronuncia de forma jocosa con sus compañeros. No tiene un pensamiento homófobo pero no le gusta que Chueca esté tan dominado por la cultura gay, ya que incluso en una tienda de ropa no le atienden por ser heterosexual (1x05). En cuanto a sus sentimientos, no habla mucho de su ex novia y se enamora de Bea en cuanto la ve por primera vez, aunque ella lo descoloca cuando inicia una breve relación sentimental con Claudia. Ambos deciden darse una oportunidad y salen juntos durante un tiempo, pero al final rompen porque tienen distintas formas de ver la vida y prefieren respetarse.

Pablo experimenta una curiosa evolución al aceptar un trabajo como vendedor de tupper sex, pues esto lo ayuda a desinhibirse en el tema sexual, pero lo termina dejando al ver que algunos productos son peligrosos para la salud. Se trata de un chico de clase social alta, y un nivel cultural y económico medio, y de cuya familia sólo aparecen unos primos recién casados de aspecto muy rancio pero de gustos sexuales muy abiertos.

Este chico desempeña de forma fija el rol de amigo y de forma eventual el de amante, éste último sólo cuando está con Bea. Él quiere a Álex como a un hermano y aunque le cuesta comprender que sea gay, lo respeta y nunca se plan-

tea dejar el piso al conocer su orientación. Además, su amistad es tal que acepta sustituirle en la tradicional carrera de tacones de Chueca cuando Álex se lesiona, y, curiosamente, se convierte en el primer heterosexual que gana el concurso, todo un hito en la historia del barrio (1x20).

4.2. Álex, orgulloso de su sexualidad

Durante la ausencia de Pablo, Álex, interpretado por Octavi Pujades, no se ha atrevido a confesarle que es homosexual -quizá por temor a su reacción-, pero ahora, con 31 años, ya no se lo oculta. Este joven es muy atractivo, se cuida mucho, cuenta con un estilismo moderno pero nada estridente, y no es amanerado ni en sus gestos, ni en su forma de hablar. Tiene una personalidad carismática que atrae a todo el que se cruza en su camino, y suele actuar movido por el pragmatismo. Además, está orgulloso tanto de su físico de gimnasio, como de su forma de ser porque es bastante egocéntrico.

Para él, su familia son sus amigos y no duda en ayudarlos cada vez que están en apuros. Por ello, acoge a Pablo cuando lo necesita después de ocho años sin verse; tiene una excelente relación con Claudia; asesora a Vero en su carrera interpretativa, aunque sabe que no tiene talento; y se lleva muy bien con Alberto y con Jota. Álex sabe que es un depredador de la noche -un tópico en el que suelen encasillarse muchos homosexuales-, y prueba de ello es que sabe que puede conquistar a todo el que se le antoje; motivo por el que realiza apuestas con Vero. Este pensamiento tan seguro esconde un notable temor al compromiso, pues incluso Pablo tiene que ayudarlo a deshacerse de los ligues con los que no es capaz de romper (1x13). Álex tiene claro que no quiere una relación, pero se enamora de Fede, un joven argentino con el que decide casarse porque se le caduca el visado (1x09). En este momento, se pone de relieve que él es mucho más que alguien preocupado por sí mismo y que por amor es capaz de abandonar su adorada soltería. El golpe más duro lo recibe cuando en la despedida de soltero, Fede le confiesa que es un chico al que dio calabazas años atrás, que se ha operado de ci-

rugía estética para poder estar con él sin que lo reconozca, y que no es argentino (1x11); sin duda, una situación disparatada dado el carácter cómico de la serie. Este desengaño le sirve para evolucionar a nivel psicológico, pues empieza a plantearse el tipo de vida sentimental que lleva, pero al salir escarmentado del amor decide continuar con su vida promiscua. Este personaje pertenece a una clase social alta, y tiene un nivel cultural y económico también alto.

Álex desempeña de forma fija los roles de amigo y de amante. La amistad es uno de los aspectos que más valora y así lo manifiesta con sus compañeros, a los que escucha, aconseja, asesora e, incluso, busca trabajo. Su mejor amigo es Pablo y considera que es “un desperdicio de hombre” por no ser homosexual, aunque no está enamorado de él. Asimismo, tiene fama de buen amante y casi siempre aparece algún chico por la mañana temprano saliendo de su habitación ante la expectante mirada de sus compañeros.

4.1. Alberto y Jota: una pareja homosexual

Alberto, interpretado por Paco Hidalgo, tiene 40 años, y tanto por su orondo aspecto físico, como por su vestimenta desaliñada y su voz grave, escapa a simple vista de la iconografía gay típica. Trabajaba como guardaespaldas de Jota cuando estaba casado con la madre de su hija, Mayra, quien lo dejó al encontrarlos juntos en la cama. Este personaje es muy estable a nivel emocional y tiene un carácter tranquilo a pesar de los riesgos que conlleva su trabajo, pues, incluso, recibe un disparo mientras protegía a su última cliente, la artista Malena Gracia (1x18). En cuanto al plano afectivo, tiene una excelente relación con Bea y con Jota, pero el hecho de que vivan los tres juntos en su apartamento es un motivo de discusión constante para la pareja. Sin embargo, la única crisis fuerte que tienen no se produce a causa de su hija, sino de su sobrino, pues el chico recibe un Goya y agradece el galardón a su tío Jota por ayudarlo a salir del armario (1x10). Al final, todo queda en una anécdota y Alberto sigue convencido de que quiere casarse con su novio, pero Ma-

yra no quiere concederle el divorcio. Su deseo se hace realidad cuando ella muere atropellada por un coche (1x15), así que en el último capítulo le pide matrimonio a Jota (1x20). Esta propuesta pone manifiesto la importante evolución psicológica que experimenta este personaje tras haber estado casado con una mujer, ser padre, y ahora casarse con un hombre. Además, este proceso también afecta a su discurso, pues durante su etapa heterosexual utilizaba palabras muy duras para hablar de los homosexuales y ahora ya no lo hace, como él mismo reconoce (1x16). Alberto pertenece a una clase social media y también tiene un nivel cultural y económico medio.

Este personaje desempeña el rol de amigo de forma eventual al llevarse muy bien con sus vecinos pero no pasar mucho tiempo con ellos por su trabajo, y de forma fija los de padre y amante. Tanto con Bea como con Jota, se muestra protector porque encarna y perpetúa la idea del hombre patriarcal que debe guiar a los hijos y dar seguridad a su pareja. Con su novio está muy bien, pero a veces lo amenaza con iniciar “la etapa loca” que nunca ha tenido y los demás sí (1x12); un deseo que se desvanece rápidamente.

Por su parte, Jota, interpretado por Mario Angulo, tiene 35 años y una apariencia física bastante más cuidada que la de Alberto, pues se mantiene en forma y viste de manera juvenil. A diferencia de éste, es muy amanerado a la hora de expresarse, a veces habla en femenino, y es muy gracioso y ocurrente. Este personaje es una antigua estrella pop que le gusta que le recuerden por ello y se enorgullece de haber dejado su carrera por amor cuando en realidad nunca tuvo un gran éxito como artista. Esta afirmación indica que tiene un carácter inestable y una personalidad insegura que demuestra cuando se enfada, sobre todo con Bea, quien le reprocha que rompiera el hogar de sus padres (1x02). Sin embargo, con Alberto se muestra siempre muy atento y servicial cocinando, planchando y limpiando casi de forma compulsiva mientras él está tumbado en el sofá frente al televisor, pues ambos representan de forma clara la parte masculina y femenina de una pareja patriarcal. Asimismo,

tiene una buena amistad con sus vecinos y, cuando Alberto lo echa de casa se va a vivir con ellos, a pesar de que estos se agobian al actuar como una madre (1x13). Jota tiene un pensamiento sincero, es muy sensible y está muy enamorado de Alberto, aunque a veces tiende al dramatismo y a la exageración, como demuestra en el entierro de Mayra llorando, rezando el rosario y recibiendo los pésames, mientras que Alberto se mantiene muy sereno. La evolución de este personaje se produce al final cuando sus tirantezas con Bea se suavizan y su novio le pide matrimonio con un anillo de compromiso (1x20). Jota pertenece a una clase social media, y tiene un nivel cultural alto y un nivel económico medio.

En cuanto al análisis de rol, desempeña de forma fija el de madre porque todas sus acciones tienen como objetivo atender a Alberto al igual que las esposas tradicionales se dedicaban a complacer a sus maridos, y el de amigo pues se lleva muy bien con Claudia, admira a Álex, se siente protector de Vero, y ayuda a Pablo. Asimismo, con Bea expresa el rol de madrastra, pues ve a la chica como a una rival, y prueba de ello es que cuando Alberto es disparado lucha con ella por la indemnización (1x18).

En cuanto a la construcción de personajes, Pablo, el único chico heterosexual, es tratado desde un punto de vista muy convencional, mientras que los tres personajes masculinos homosexuales muestran una mayor complejidad. Aunque en ocasiones tienden a caer en estereotipos, sus personalidades resultan más interesantes que la de Pablo, y además de protagonizar momentos muy divertidos, casi todos por parte de Jota, y diversas escenas de cama, también sufren por la inestabilidad emocional y la incertidumbre laboral. Estos seres de ficción presentan algunos rasgos propios del concepto de nueva masculinidad pero contienen otros ajenos a ella. En este sentido, aspectos como el cuidado físico, la sensibilidad, la mentalidad abierta y tolerante, la capacidad para ver y tratar a la mujer como a un igual, o el desempeño de tareas domésticas, están más presentes en Álex que en Pablo, así que la condición sexual de los protagonistas

Tabla nº 1. Rejilla de análisis de personajes como persona. Fuente: ADMIRA

Nombre:

Nacionalidad:

Carácter principal o secundario:

Carácter protagonista o antagonista:

Serie:

Cadena, año:

	Edad	Rasgos indiciales (apariciencia física)	Rasgos artificiales (vestimenta, forma de hablar)	Transformaciones
Iconografía				
		Relación	Pensamiento, sentimientos	Evolución
Psicología				
	Clase social	Nivel cultural	Nivel económico	Amigos/familia
Sociología				
	Homo	Hetero	Bi	Trans/trav (personaje-actor)
Sexualidad				

Tabla nº 2. Rejilla de análisis de personajes como rol. Fuente: ADMIRA

Rol	Fijo	Eventual	Fijo-eventualmente	Episódico/ serial	Motivaciones y acciones

resulta un factor determinante para su construcción. Este análisis responde a las dos fichas reproducidas en la parte superior de esta página.

5. CONCLUSIONES

Como apunta Badinter, “ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente o sumiso; no ser afeminado en el aspecto físico o por los gestos; no mantener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; y, finalmente, no ser impotente con las mujeres” (1993, 143), y esto pone de relieve que los personajes masculinos de las series de ficción españolas han sido construidos en función de

estos aspectos al seguir el modelo patriarcal de la sociedad. Para poder investigar un producto audiovisual resulta interesante conocer y comprobar cómo los personajes son distintos según el género al que pertenecen, afectando esto a su interacción con los demás. Ellos deben ser un reflejo de los espectadores a los que se dirigen, pero esta identificación no es siempre exacta pues los personajes responden a una serie de arquetipos y estereotipos que los determinan y la sociedad es cada vez más plural y diversa. No obstante, “la serie de televisión es un objeto para estudiar la identificación cultural y social de un país, puesto que reproduce esquemas cognitivos, estilos de vi-

da, comportamientos y valores de la población a través de los personajes” (Guarinos, 2013, 15).

El concepto de nueva masculinidad busca a un hombre que se aleje definitivamente del hegemónico y que, al igual que los personajes femeninos, sea más versátil, complejo y completo. Aunque este modelo se dirige a los seres de ficción heterosexual, más por una cuestión de género que de sexo -pues el hombre poco a poco se va alejando de la idea patriarcal-, los rasgos que lo definen están más presentes en los de carácter homosexual, como se ha comprobado en el presente análisis de personajes de las series tratadas por ADMIRA. De esta manera, se pone de manifiesto que la idea de nueva masculinidad ha conseguido aproximar la distancia existente entre los seres de ficción heterosexuales y los homosexuales, al establecer para los primeros algunos factores ya existentes en los segundos. Sin duda, esto indica que el patriarcado ya no es tan fuerte en la sociedad como hace unas décadas y que la homosexualidad cada vez está más visibilizada.

La incorporación de personajes homosexuales en series de televisión de muy diversa temática desde finales de la década de los noventa ha pretendido mostrar en la pequeña pantalla una realidad existente en la sociedad que debía escapar del ostracismo. Las series que cuentan con una presencia más notable de seres de ficción homosexual son las dirigidas al público adolescente y juvenil como *Al salir de clase* o *Física o química*, y las comedias como *Aída*, *Aquí no hay quien viva* o *Sexo en Chueca*, a pesar de que también han aparecido en otras de corte dramático e histórico como *Cuéntame*. A este respecto, la comedia es un arma de doble filo en lo que a representaciones sociales respecta porque puede servir para minar comportamientos reprobables pero también contribuir al desarrollo de los clichés más manidos.

En *Sexo en Chueca*, se dan situaciones disparatadas e incluso inverosímiles entre los personajes, pero detrás de esta notable frivolidad aparecen actitudes que indican que la realidad de los individuos homosexuales no es tan diferente de la de los heterosexuales. Esta serie re-

sulta muy interesante, porque por primera vez el protagonismo recae en los personajes homosexuales al ser mayoría, a diferencia de las demás series donde estos estaban presentes con un carácter más secundario al girar la trama en torno a los heterosexuales, a excepción de *Aquí no hay quien viva*, que tiene carácter coral. Por este motivo, *Sexo en Chueca* supone una apuesta arriesgada en la ficción seriada en España al apostar por el protagonismo de los personajes homosexuales, mostrar distintos tipos de familia y de relaciones sentimentales, y, sobre todo, reflejar que los rasgos de la nueva masculinidad están muy presentes en los homosexuales. □

BIBLIOGRAFÍA

- ALBEROLA, Nieves y GÁMEZ, María José. *Masculinitats: mites, de/ construccions i mascarades*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló, 1998.
- ARESTI, Nerea. *Maculindades en tela de juicio*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2010.
- BADINTER, Elisabeth. *XY La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- BOSCÁN LEAL, Antonio. *Las nuevas masculinidades positivas . Utopía y praxis Latinoamericana*, 13, 41, (2008), pp. 93-106, [<http://www.scielo.org.ve/pdf/upl/v13n41/art06.pdf>], consultado el 10 de diciembre de 2014.
- CASSETTI, Francesco y DI CHIO, Federico. *Cómo analizar un film*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2007.
- COLINA, Carlos (coord.). *Arcoiris mediático. Comunicación, género y disidencia sexual*, Ediciones Fragua, Madrid, 2011.
- DÍEZ PUERTAS, Emeterio. *Narrativa fílmica. Escribir la pantalla, pensar la imagen*, Madrid, 2006, Editorial Fundamentos.
- GALÁN FAJARDO, Elena. Fundamentos básicos en la construcción del personaje para medios audiovisuales. *Revista del CES Felipe II*, 7, 2007, [<http://www.cesfelipesegundo.com/revista/numeros.html>], consultado el 10 de diciembre de 2014.
- GUARINOS, Virginia (editora). *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de ficción seriada española de televisión*, Editorial Fragua, Madrid, 2013.
- POWRIE, Phil, DAVIES, Ann, y BABINGTON, Bruce (editors). *The Trouble with Men. Masculinities in European and Hollywood Cinema*, Wallflowers Press, London, 2004.
- REY, Juan. El nuevo arquetipo (masculino) para un nuevo consumidor (masculino) , *Revista Comunicar*, 12, 1999, pp. 61-69, [<http://www.revistacomunicar.com/>